

FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA
DE LOS JUDÍOS

LIBROS IV-VII

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA
DE LOS JUDÍOS

LIBROS IV-VII

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 264

FLAVIO JOSEFO

LA GUERRA
DE LOS JUDÍOS

LIBROS IV-VII

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JESÚS M.º NIETO IBÁÑEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN .

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 1999.

www.editorialgredos.com

REF. GEBO353

ISBN 9788424932824.

LIBRO IV

NOTA TEXTUAL

EDICIÓN DE NIESE ¹	NUESTRO TEXTO
40 (9) δαπανᾷ δ' ἢ τύχη τι καὶ	παλίμπους δ' ἢ τύχη <i>L</i> ¹
58 (13) παρακλήσεως	παρακλήσει <i>L</i> ¹
96 (11) † γνωσθήσεσθαι	γνώσεσθαι <i>AM</i>
146 (3) προφάσεις	πρόφασιν <i>L</i> ¹ <i>VRC</i>
164 (21) † εἰ δεῖ μὴ	εἰ δὲ δεῖ conl. Thackeray
164 (1) εἶμι	εἶμι Destinon, Thackeray
193 (20) ἐλπίσαντας	ἀπελπίσαντας Destinon,
213 (5) ὄπλοις	ὄλοις, <i>MLVRC</i> , <i>Versio Latina</i>
367 (8) [ἡμῖν]	om. <i>Versio Latina</i> , Thackeray
388 (23) † ἔνθα	ἐνθέων Holwerda
517 (22) Ναῖν	Αῖν Destinon
547 (1) Φρηγδίακον	Βηδριακὸν Hudson
551 (12) Βήθηγά	Βηθηλά <i>VRC</i>
552 (17) Χαραβὶν	Ταφαραβὶν <i>Berol.</i> 223, <i>m. 2 Lips. gr. 37</i>
569 (20) ὦν ἐκεῖ	ῶκει Destinon
598 (14) συνετηρήσαμεν	ἀλλὰ καὶ συνεργήσειν <i>C</i>

SINOPSIS

DESDE EL ASEDIO DE GAMALA HASTA LA PARTIDA DE VESPASIANO A ROMA (otoño del 67 - primavera del 70 d. C.)

[1](#) . [La conquista de Galilea. Gamala](#) . - [11. Vespasiano en la toma de Gamala](#) . - [54. Conquista del monte Itabirion](#) . - [62. Final de la ciudad de Gamala](#) . - [84. Rebelión de Giscala. Tito entra en acción](#) . - [97. Huida de Juan de Giscala a Jerusalén](#) . - [112. Caída de Giscala. Sumisión total de Galilea](#) . - [121. Juan de Giscala en Jerusalén](#) . - [128. Revueltas en Judea](#) . - [135. Los zelotes en Jerusalén. Sus crímenes](#) . - [158. Reacción del pueblo. Anano y su discurso](#) . - [193. Anano se enfrenta a los zelotes](#) . - [208. Traición de Juan de Giscala](#) . - [224 - Los zelotes piden ayuda a los idumeos](#) . - [233. Los idumeos en Jerusalén. El discurso del sumo sacerdote Jesús](#) . - [270. Respuesta de Simón, jefe de los idumeos](#) . - [283. Los idumeos acampan ante los muros de Jerusalén](#) . - [288. Los zelotes permiten la entrada de los idumeos en la ciudad](#) . - [305. Ataque de idumeos y zelotes contra Anano](#) . - [314. Muerte de Anano y Jesús. Otras matanzas](#) . - [334. Falsos tribunales. El caso de Zacarías](#) . - [345. Retirada de los idumeos](#) . - [353. Aumenta la crueldad de los zelotes. Muerte de Gorión y Níger](#) . - [366. Vespasiano retrasa la toma de Jerusalén](#) . - [377. Deserciones judías. Respuesta de los zelotes](#) . - [389. Juan de Giscala y su tiranía](#) . - [398. - Los sicarios ocupan Masadá. Su vandalismo en Judea](#) . - [410. Vespasiano ocupa Gadara](#) . - [419. Plácido en Jericó](#) . - [437. Plácido somete toda Perea](#) . - [440. Insurrección de la Galia. Vespasiano somete Judea e Idumea](#) . - [451. La región de Jericó y el valle del Jordán. La fuente de Eliseo](#) . - [476. El lago Asphaltitis. La región de Sodoma](#) . - [486. Toma de Gerasa](#) . - [491. Muerte de Nerón. Crisis política en Roma. Nuevo retraso del ataque a Jerusalén](#) . - [503. Simón, hijo de Giora, en Masadá. Se enfrenta a los zelotes](#) . - [529. Devastación de Idumea. La ciudad de Hebrón](#) . - [538. Los zelotes capturan a la mujer de Simón](#) . - [545. Guerra civil en Italia](#) . - [550. Vespasiano concluye la conquista de Judea](#) . - [556. Continúan las atrocidades de los zelotes](#) . - [566 - Discordias entre los zelotes. Los idumeos frente a Juan de Giscala](#) . - [577. Simón se hace dueño de la situación](#) . - [585. Vitelio en Roma. Vespasiano es proclamado emperador](#) . - [605. Vespasiano en Egipto. Descripción de Alejandría](#) . - [616. La aclamación de](#)

[Vespasiano recibe más apoyos . - 622. Liberación de Josefo . - 630. Muciano acude a Italia . - 633. Antonio Primo y Cecinna. Derrota de los hombres de Vitelio en Cremona . - 645. Guerra civil en Roma. Muerte de Vitelio . - 656. Vespasiano regresa a Roma desde Alejandría. Tito aume el ataque a Jerusalén .](#)

La conquista de Galilea. Gamala

Después de la derrota de Tariquea [2](#) se [1] rindieron todos los galileos que, tras la conquista de Jotapata [3](#) , aún seguían enfrentados con los romanos. Estos últimos se apoderaron de todas las fortificaciones y de las ciudades, excepto Giscala [4](#) y las que se hallaban en el monte Itabirion [5](#) . A éstas se unió la ciudad de Gamala [6](#) , [2] situada frente a Tariquea al otro lado del lago [7](#) . Esta población estaba dentro del territorio de Agripa [8](#) , junto con Sogane [9](#) y Seleucia [10](#) , que pertenecían ambas a la Gaulanítide: Sogane formaba parte de la llamada Gaulanítide Superior y Gamala de la Inferior, mientras que Seleucia estaba al lado [3] del lago Semeconitis [11](#) . La anchura de este lago es de treinta estadios y su longitud de sesenta. Sus terrenos pantanosos llegan hasta Dafne [12](#) , un lugar encantador sobre todo por tener unas fuentes que abastecen al llamado Pequeño Jordán [13](#) , que discurre por debajo del Templo del Becerro de [4] Oro [14](#) hasta desembocar en el gran Jordán. Agripa se había atraído a los habitantes de Sogane y Seleucia por medio de de tratados al comienzo de la revuelta, si bien Gamala no se rendía, pues estaba confiada más que Jotapata en las dificultades [5] de su terreno. En efecto, desde una alta montaña se extiende un estrecho escabroso que en la mitad tiene una cresta, cuya elevación se prolonga tanto por delante como por detrás, de modo que presenta la forma de un camello. De aquí procede su nombre, pues los habitantes de esta zona no pronuncian el sonido exacto de esta palabra [15](#) . Por los [6] laterales y por delante está rodeada por barrancos intransitables; en cambio presenta menos

dificultades de acceso en la parte de atrás, por donde se une a la montaña. Sus habitantes hicieron también complicado este paso mediante un foso, que excavaron allí en sentido transversal. Las casas que [7] había en la parte escarpada de la montaña estaban pegadas las unas a las otras de un modo asombroso. Parecía que la ciudad estaba suspendida en el aire y que desde arriba iba a desplomarse sobre sí misma. Estaba orientada hacia el sur y [8] el promontorio que miraba a este lado y que alcanzaba una inmensa altura constituía la ciudadela de esta población. Debajo había un precipicio sin muralla que llegaba hasta un barranco muy profundo y en el interior de la muralla había una fuente, donde acababan los límites de la ciudad.

Josefo amuralló y fortificó con galerías subterráneas y [9] con fosos [16](#) esta localidad, que ya por la naturaleza era difícil de atacar. Sus habitantes estaban más seguros que los de [10] Jotapata por la propia naturaleza del lugar, aunque el número de sus combatientes era inferior, pues, confiados en el terreno, no aceptaban a otras personas. A causa de la seguridad que proporcionaba la ciudad, ésta estaba llena de refugiados y por ello hizo frente durante siete meses a las tropas que Agripa había enviado para sitiarla [17](#) .

Vespasiano en la toma de Gamala

[11] Vespasiano salió de Amato (el nombre de esta ciudad podría traducirse por «baños termales», ya que en ella hay una fuente de agua caliente con propiedades curativas) [18](#) , donde tenía instalado su [12] campamento frente a Tiberiades [19](#) y llegó a Gamala. Dada la posición de la ciudad, no fue capaz de rodearla totalmente de guardias,

por lo que colocó guarniciones donde pudo y [13] ocupó la montaña que dominaba la población. Una vez que las legiones establecieron su campamento, tal y como suelen hacer habitualmente [20](#) , Vespasiano empezó a construir terraplenes por la parte de atrás. En el este, donde estaba la torre más alta de la ciudad, se hallaba la legión décima quinta, en el centro de la ciudad actuaba la legión quinta y la décima [14] cubría los fosos y los barrancos. Entonces uno de los honderos dio al rey Agripa con una piedra en el codo derecho, cuando éste se acercaba a las murallas para intentar parlamentar sobre la rendición con los que estaban dentro. [15] Inmediatamente le rodearon sus hombres. La indignación por lo sucedido a su rey y el temor que sentían por sí mismos hizo que los romanos se dedicaran con mayor ahinco al [16] asedio, puesto que eran conscientes de que los que se han comportado de una forma salvaje contra una persona de su misma raza, que les daba un consejo en su propio interés, no escatimarían crueldad contra extranjeros y enemigos [21](#) .

Cuando se concluyeron con gran rapidez los terraplenes, [17] debido a la gran cantidad de manos y a la costumbre que tenían en hacerlo, los romanos acercaron las máquinas. Los [18] hombres de Cares y de Josefo [22](#) , que eran los más importantes de la ciudad, pusieron en orden de batalla a los soldados, a pesar de que éstos estaban asustados, pues pensaban que no iban a aguantar el asedio mucho tiempo al no tener suficiente agua y otras provisiones. No obstante, consiguieron [19] llevarlos a la muralla con muchas voces de ánimo, y durante poco tiempo hicieron frente a los enemigos que se aproximaban con las máquinas. Sin embargo, al ser alcanzados por las catapultas y las balistas [23](#) , se retiraron al interior de la ciudad. Los romanos se acercaron y atacaron la [20]

muralla por tres puntos con los arietes. A través de las brechas abiertas penetraron no sin hacer mucho ruido con las trompetas y con las armas, y con gritos de guerra entraron en combate con los que defendían la ciudad. De momento [21] los judíos resisten la entrada de los primeros romanos, impiden que éstos avancen más dentro y les hacen frente con valor. Sin embargo, forzados por la muchedumbre que les [22] salía al encuentro por todos los sitios, se dirigen a las zonas altas de la ciudad y, como los enemigos les perseguían, se volvieron contra ellos, los empujaron por la pendiente y allí, acorralados por la estrechez y la dificultad del lugar, los [23] mataron. Y, al no poder defenderse de los que venían por arriba ni pasar a través de los suyos que los empujaban hacia adelante, se refugiaron en las casas de sus enemigos, que [24] tenían los techos pegados al suelo ²⁴ . Pero, cuando se llenaron de gente y ya no podían soportar el peso, enseguida se derrumbaron. Con que se cayera una de ellas, hacía que se desplomaran otras muchas que estaba debajo, y éstas, a su [25] vez, hacían lo mismo con otras. Esto acabó con la vida de un gran número de romanos; ante las dificultades saltaron sobre los tejados, a pesar de que veían hundirse las casas. Muchos fueron sepultados por los escombros y un gran número de ellos pudo escapar, aunque con heridas en alguna parte del cuerpo; la mayoría murió asfixiada por el polvo [26] que se levantaba. Los habitantes de Gamala creyeron que esto era obra de Dios y, sin tener en cuenta el daño que se hacían a sí mismos, continuaron su estrategia: empujaban a los enemigos hacia los tejados, mientras disparaban desde lo alto y mataban a los que resbalaban por las empinadas calles [27] y a todos los que caían. De los escombros sacaban gran cantidad de piedras, y los cadáveres enemigos les proporcionaban armas. Con las

espadas de los que ya habían fallecido [28] remataban a los que tardaban en morir. Muchos romanos perdieron su vida al arrojarse desde las casas que se [29] venían abajo. No era nada fácil huir, ya que por no tener idea de las calles y al no reconocerse entre ellos mismos por la densa polvareda, volvían hacia atrás y caían los unos sobre los otros.

[30] Los que a duras penas encontraron la salida se alejaron [31] de la ciudad. Vespasiano, que siempre estaba junto a los suyos cuando se hallaban en una situación comprometida, se llenó de una gran pena al ver que la ciudad se había derrumbado sobre su ejército. Se olvidó entonces de su propia seguridad y, sin darse cuenta, poco a poco llegó a la parte más alta de la ciudad, donde se vio totalmente solo ante el peligro con un pequeño grupo de soldados. Su hijo Tito no [32] estaba en ese momento con él, pues lo había enviado a Siria junto a Muciano [25](#) . A pesar de ello, no le pareció seguro ni [33] conveniente volverse atrás. Al contrario, por el recuerdo de los esfuerzos que había soportado desde su juventud [26](#) y de su propia valentía personal, como si estuviera poseído por Dios [27](#) , hizo que sus hombres se protegieran sus cuerpos y sus armaduras con los escudos. Así aguantó el ataque que se [34] precipitaba desde lo alto sin temer la gran cantidad de soldados ni de flechas, hasta que los enemigos redujeron su embestida, al ver que el valor de su alma tenía un origen sobrenatural. Como entonces disminuyó el ataque, Vespasiano [35] retrocedió lentamente sin dar la espalda, hasta que se vio fuera del muro. Muchos fueron los romanos que perecieron [36] en este combate. Entre ellos se encontraba el decurión Ebucio, personaje que no sólo se distinguió en esta lucha, sino que también lo había hecho antes en otras partes [28](#) y había ocasionado innumerables

males a los judíos. Un centurión llamado Galo, rodeado en medio del tumulto, [37] se introdujo en una de las casas con diez soldados. Como [38] el propio Galo y sus hombres eran sirios, entendieron lo que sus ocupantes hablaban durante la cena acerca de lo que el pueblo planeaba contra los romanos y en su propia defensa. Por la noche este centurión salió contra ellos, los mató a todos y con sus soldados se refugió sano y salvo en el campamento romano.

[39] Vespasiano consolaba a su ejército, que, sin conocer las desgracias, se hallaba desanimado por el hecho de que hasta entonces nunca había sufrido una derrota tan grande y, sobre todo, porque estaba avergonzado de haber abandonado a [40] su general solo ante los peligros. Vespasiano, sin hacer ninguna referencia a sí mismo, para que de ningún modo pareciera que les criticaba, les dijo que era preciso soportar valientemente los males que son comunes a todos, pues había que tener en cuenta la naturaleza de la guerra, ya que nunca se obtiene la victoria sin derramamiento de sangre y la Fortuna [41] es inconstante ²⁹. Sin embargo, tras haber matado a tantos miles de judíos, ellos habían pagado a la divinidad ³⁰ [42] sólo un pequeño tributo. Y así como es propio de personas vulgares ensoberbecerse en exceso ante la prosperidad, así también es propio de gente débil hundirse ante las desgracias. «Pues el cambio de una situación a otra es rápido y es mejor aquel que se mantiene sobrio incluso en la buena suerte, para que pueda también enfrentarse con arrojo a la [43] adversidad. Sin embargo, los hechos de ahora no han ocurrido por vuestra debilidad ni por el valor de los judíos, sino que las dificultades del terreno han sido la causa de su éxito y de vuestra derrota. En relación con ello alguien os podría [44] echar en cara vuestro descontrolado coraje, pues, cuando los enemigos se

refugiaron en la parte elevada de la ciudad, teníais que haber retrocedido y no ir detrás de los peligros que os sobrevenían desde arriba. Os debíais haber apoderado de la zona baja de la ciudad y desde un lugar seguro haber provocado poco a poco a entrar en un combate con garantías a los que habían huido arriba. Sin embargo, al perseguir la victoria sin medida os habéis olvidado de vuestra seguridad. No es [45] propio de los romanos obrar irreflexivamente en la guerra y atacar a lo loco, pues nosotros hacemos todo según un orden y de acuerdo con la experiencia. En cambio, este comportamiento es algo propio de gente bárbara y en ello es en lo que precisamente más destacan los judíos ³¹. Por tanto, hemos [46] de volver a nuestra propia virtud e indignarnos antes que desanimarnos por esta derrota inmerecida. Que cada [47] uno busque el mejor alivio con su propia mano, pues de esta forma vengaréis a los que han muerto y castigaréis a los que les dieron muerte. Yo por mi parte, como he hecho ahora, [48] intentaré en todas las batallas ir contra el enemigo delante de vosotros y ser el último en retirarme».

Con estas palabras reanimó al ejército. Los habitantes de [49] Gamala se llenaron de confianza durante un pequeño espacio de tiempo a causa de la inesperada e importante victoria que habían obtenido. Pero después, cuando se dieron cuenta [50] de que no tendrían ni siquiera la posibilidad de llegar a un acuerdo y cuando comprendieron que no podían huir, pues ya faltaban las provisiones, se llenaron de un terrible desánimo y se quedaron con el espíritu decaído. A pesar de todo [51] no se olvidaban, en la medida de lo posible, de su salvación, sino que los más valientes custodiaban las partes derribadas de la muralla y los demás permanecían en las zonas [52] que aún quedaban en pie. Cuando los romanos

levantaron los terraplenes y de nuevo intentaron el ataque, la mayoría de los judíos salió corriendo de la ciudad por impracticables barrancos, donde precisamente no había guardias, y por galerías [53] subterráneas [32](#) . Todos los que se quedaron dentro de la ciudad por miedo a ser cogidos, murieron de inanición, ya que todas las provisiones habían sido requisadas para los que podían combatir.

Conquista del monte Itabirion

[54] Los habitantes de Gamala resistían tales calamidades, mientras [33](#) que Vespasiano, como un hecho más del asedio, se puso también en acción contra los que habían ocupado el monte Itabirion, que está entre la Gran [55] Llanura [34](#) y Escitópolis [35](#) . Este monte tiene una altura de treinta estadios y es casi inaccesible por el lado norte. En su cima hay una planicie de veintiséis estadios fortificada por todos sus lados [36](#) . [56] Josefo había levantado en cuarenta días estas murallas tan grandes [37](#) y les había provisto de agua y otros recursos traídos de abajo, ya que sus habitantes no disponían más que del agua de la lluvia. Como se había reunido allí mucha gente, Vespasiano envió [57] a Plácido con seiscientos jinetes. Al ser imposible entrar en el [58] lugar, exhortó a la mayoría de sus habitantes a llegar a un acuerdo de paz con la esperanza de que iban a obtener un buen trato y con el consejo de que lo aceptaran. Los de Gamala bajaron con malas [59] intenciones. Plácido [38](#) les hablaba con gran afabilidad, pues pretendía capturarlos en la llanura, mientras que los judíos, por su parte, descendían como si realmente le fueran a hacer caso, pero su intención era

caer sobre él cuando estuviera desprevenido. Sin [60] embargo fue la artimaña de Plácido la que triunfó. Cuando los judíos iniciaron el combate, él fingió huir, arrastró a sus perseguidores un gran trecho por la llanura y volvió contra ellos su caballería. Así les obligó a huir, acabó con la vida de la mayoría de esta gente y al resto le cortó el camino y le impidió la retirada. Los que [61] habían abandonado el monte Itabirion se refugiaron en Jerusalén, mientras que la gente del lugar aceptó las propuestas de Plácido, pues ya les faltaba el agua, y se entregaron ellos mismos y el monte a Plácido.

Final de la ciudad de Gamala

Los habitantes de Gamala más audaces [62] consiguieron huir sin ser vistos, mientras que los débiles murieron de hambre. Los combatientes resistieron el asedio hasta [63] que el día veintidós del mes Hiperbereteo [39](#) tres soldados de la décimoquinta legión se arrastraron durante la guardia del amanecer [40](#) hasta la torre que tenían frente a ellos y la [64] minaron en secreto. Los centinelas que estaban sobre ella no se dieron cuenta de que estos soldados se acercaban, ya que era de noche, ni de que ya estaban allí. Los tres individuos, sin hacer ruido, echaron a rodar las cinco piedras más grandes [65] y se retiraron de un salto hacia atrás. La torre se vino al suelo súbitamente con gran estruendo. Los guardias se precipitaron abajo junto con ella, mientras que los demás centinelas [66] huyeron llenos de miedo. Los romanos aniquilaron a muchos de los que se atrevieron a abrirse paso, entre los que se encontraba Josefo [41](#) , al que un soldado hirió y mató [67] cuando se escapaba por la parte

derribada de la muralla. Los que estaban dentro de la ciudad, asustados por el ruido, corrían agitados sin parar de un lado para otro, como si todos [68] los enemigos estuvieran ya en el interior. Entonces murió también Cares, que yacía enfermo, pues un gran temor había contribuido a que su enfermedad desembocara en la [69] muerte. Sin embargo, los romanos, que recordaban el desastre anterior [42](#) , no entraron hasta el día veintitrés de dicho [70] mes.

Tito, que ya estaba presente [43](#) , airado por la derrota que los romanos habían sufrido en su ausencia, reunió doscientos [71] jinetes, además de algunos soldados de infantería, y penetró en silencio en la ciudad. Los centinelas, cuando se percataron de ello, corrieron a gritos por las armas. Tan pronto como la gente de la ciudad se enteró de su llegada, unos cogieron a sus hijos y mujeres y los arrastraron para refugiarse en la ciudadela con llantos y gritos, mientras otros, que salieron al encuentro de Tito, perecían sin parar. Todos [72] los que no pudieron correr a la parte alta cayeron desconcertados en los puestos de guardia de los romanos. En todos los sitios se oían los innumerables gemidos de los que morían, y la sangre que fluía por las pendientes cubría toda la ciudad. Vespasiano [73] vino con todos sus hombres para colaborar en el ataque contra los que se habían refugiado en la ciudadela. La cima era [74] por todos los lados rocosa y de difícil acceso, pues tenía una inmensa altura y estaba llena de abismos que la rodeaban por todos los sitios y abierta a los precipicios [44](#) . Desde allí los judíos [75] atacaban a los enemigos que se acercaban con diversos proyectiles y con piedras, que hacían rodar desde arriba. Ellos, en cambio, al estar en una posición alta, no podían ser alcanzados por los disparos de los legionarios. Pero para su desgracia sobrevino [76] contra ellos una milagrosa tormenta que les atraía las

flechas de los romanos, mientras que daba la vuelta a las suyas y las desviaba hacia otro lado. Los judíos en su posición escarpada, [77] por la fuerza del viento y la falta de suelo firme, no podían mantenerse en pie ni ver a los enemigos que se aproximaban a ellos. Los romanos subieron la cima, rodearon a los [78] hebreos y acabaron con la vida de los que se defendían y de los que les tendían sus manos en actitud de rendición. El recuerdo de los que habían perecido en el primer ataque [45](#) a Gamala encendió la ira romana contra todos. Muchos judíos, que habían perdido la esperanza de salvación, al verse rodeados por todas [79] partes se arrojaron ellos mismos, junto con sus hijos y mujeres, al barranco que debajo de la ciudadela se había abierto con una [80] gran profundidad [46](#) . En consecuencia, la cólera de los romanos parecía más suave que locura de los vencidos contra sí mismos. Cuatro mil judíos fueron degollados por los romanos, mientras que se vio que fueron más de cinco mil los que se precipitaron [81] por el barranco. No se salvó nadie, excepto dos mujeres [47](#) ; ambas eran hijas de la hermana de Filippo [48](#) . Este Filippo era hijo de un tal Jácimo, un varón ilustre que había sido comandante del [82] rey Agripa. Estas mujeres se salvaron porque escaparon al furor romano en la toma de la ciudad, ya que no perdonaron ni siquiera a los niños pequeños, sino que en varias ocasiones cogieron a muchos de ellos y los arrojaron desde la ciudadela. De [83] esta forma fue tomada Gamala el día veintitrés del mes de Hiperbereteo [49](#) , cuando su revuelta se había iniciado el día veinticuatro del mes de Gorpieo [50](#) .

Rebelión de Giscala. Tito entra en acción

[84] Solamente faltaba por someter Giscala [51](#) , una pequeña población de Galilea. Sus habitantes deseaban la paz, pues en su mayor parte eran agricultores y siempre tenían puestas sus esperanzas en las cosechas. Sin embargo, para su desgracia, se había introducido entre ellos una pandilla no pequeña de bandidos [52](#) , a los que se habían unido también algunos ciudadanos. A este grupo lo [85] dirigía e incitaba a la revuelta Juan, hijo de Leví, persona falaz, de un carácter muy astuto, dispuesto a tener grandes esperanzas y hábil para realizar sus ambiciones. Todos sabían que quería la guerra para obtener el poder [53](#) . Él fue el creador de [86] un grupo de sediciosos entre los habitantes de Giscala, que hizo que el pueblo, que tal vez habría enviado embajadores para negociar la rendición, esperara la llegada de los romanos en actitud hostil. Vespasiano envió contra ellos a Tito con mil [87] jinetes y se llevó la décima legión a Escitópolis. Mientras, él [88] mismo con dos de las legiones que le quedaban regresó a Cesarea [54](#) para que descansaran de sus múltiples fatigas y porque creía que de esta forma, con la abundancia de bienes de estas ciudades, revitalizaría sus cuerpos y sus ánimos para las luchas futuras. Pues veía el gran esfuerzo que aún le quedaba [89] por hacer en Jerusalén, una ciudad real, capital de toda la nación, donde acudían todos los que huían de la guerra. La solidez [90] natural de esta ciudad y la construcción de sus murallas hacía que su preocupación no fuera casual. Pensaba, además, que el valor y la audacia de sus habitantes serían difíciles de vencer, aun sin tener en cuenta las murallas. Por ello entrenaba [91] a sus soldados como atletas antes del combate.

A Tito, que se había aproximado a Giscala con la caballería, [92] le era fácil tomar por asalto la ciudad. Sin

embargo, como sabía que, si se apoderaba de ella a la fuerza, toda su gente sería ejecutada por los soldados, prefería más bien ganar la ciudad mediante un acuerdo, pues él estaba ya harto de muertes y se apiadaba de la mayor parte del pueblo que era aniquilado sin distinción juntamente con los culpables [55](#) . [93] Por ello, dado que la muralla estaba repleta de hombres, que en su mayor parte pertenecían al grupo criminal, les dijo que se preguntaba con asombro en quién tendrían puestas sus esperanzas para hacer frente a las armas de los romanos ellos solos, cuando toda la ciudad había sido ya conquistada. [94] Pues habían visto cómo ciudades mucho más sólidas habían sucumbido con un único ataque, y cómo disfrutaban seguros de sus propios bienes todos los que habían confiado en los pactos con los romanos, precisamente los que ahora [95] él les ofrecía sin guardarles rencor por su insolencia. Se podía perdonar la esperanza de libertad, pero no la insistencia [96] en empresas imposibles. Si no confiaban en sus palabras amistosas ni en las pruebas de fidelidad que les daba, probarían la dureza de sus armas y pronto verían cómo las máquinas romanas abatirían la muralla, pues al confiar en ella demostrarían ser, ellos solos entre los galileos, unos prisioneros de guerra insolentes.

Huida de Juan de Giscala a Jerusalén

[97] No sólo no se permitió a nadie del pueblo responder ante estas palabras, sino ni siquiera subir al muro, ya que todo había sido ocupado antes por los bandidos. Había también centinelas en las puertas para que nadie saliera a negociar y para que no dejasen entrar [98] en la ciudad a ninguno de los soldados de caballería. El

propio Juan dijo que le parecían bien estas propuestas y que convencería u obligaría a aceptarlo a los que se oponían a ello. Sin embargo, era preciso que Tito les respetara aquel [99] día, que era sábado, pues en esta jornada la ley judía prohibía hacer uso de las armas así como concertar un tratado de paz [56](#) . Los romanos no desconocían que, cuando llegaba el [100] séptimo día de la semana, los judíos no realizaban ningún trabajo, y que en este incumplimiento de la ley pecaba tanto el que obligaba a cometer tal impiedad como el que se veía forzado a ello. El retraso no produciría ningún daño a Tito, [101] pues por la noche qué otra cosa podrían emprender sino la huida, cuando, además, le era posible impedírsele si rodeaba la ciudad con su campamento. Para los judíos, en cambio, [102] tenía mucha importancia no transgredir la leyes sagradas, y convenía que la persona que les ofrecía una paz salvadora, que no se esperaban, respetara sus costumbres. Con estos [103] razonamientos Juan engañó a Tito, pues su mayor interés no era el respeto del sábado, sino su propia salvación. Tenía miedo de ser capturado nada más caer la ciudad y por ello ponía sus esperanzas de conservar la vida en huir por la noche. Era una obra de Dios [57](#) , que salvó a Juan para ruina de [104] Jerusalén, no sólo el hecho de que Tito se dejara persuadir con el pretexto de este retraso, sino el que acampara más lejos de la ciudad, cerca de Cidasa [58](#) . Era ésta una aldea fortificada, [105] en el interior del territorio de los tirios, que siempre había mantenido una actitud bélica y de odio contra los galileos. La base de las diferencias con la nación judía era su gran número de habitantes y su posición fortificada.

[106] Por la noche Juan, al ver que no había ningún guardia romano alrededor de la ciudad, aprovechó la ocasión y huyó hacia Jerusalén no sólo con soldados, sino

también con numerosas [107] personas no armadas junto con sus familias. Pudo llevar con él a una multitud de mujeres y niños a lo largo de veinte estadios, a pesar de estar angustiado por el miedo de ser capturado y de perder la vida. Sin embargo, cuando hubo avanzado más adelante, aquella gente fue dejada atrás y eran terribles los gemidos de los que se vieron abandonados. [108] Pues cada uno de ellos, cuanto más se alejaba de los suyos, tanto más cerca creía estar del enemigo. Llenos de miedo pensaban que ya estaban próximos a ellos los que les iban a hacer prisioneros y se daban la vuelta al oír el ruido que ellos mismos producían en su carrera, como si ya estuvieran [109] encima los enemigos de los que huían. La mayoría fue a parar a lugares infranqueables y la rivalidad por adelantarse [110] unos a otros en el camino acabó con muchos de ellos. Era digna de lástima la muerte de mujeres y niños. Algunas mujeres tuvieron el valor de llamar a sus maridos y familiares [111] con súplicas para que las esperaran. Pero prevaleció la orden de Juan, que les gritaba que se salvaran a sí mismos y que huyeran allí donde pudieran vengarse de los romanos en el caso de que éstos capturaran a los judíos dejados atrás. Así pues, la multitud de los fugitivos se dispersó según la fuerza y rapidez de cada uno.

Caída de Giscala. Sumisión total de Galilea

De día, Tito se presentó ante las murallas [112] para concluir el tratado. El pueblo [113] le abrió las puertas, acudió allí junto con sus familias y le aclamó como benefactor y libertador de la guarnición que dominaba la ciudad. A la vez le informaron de la huida de Juan, le [114]

pidieron que les perdonara y que dentro castigara a los rebeldes que aún quedaban. Tito dejó en un segundo plano las [115] peticiones del pueblo y envió una unidad de caballería en persecución de Juan. Los soldados no le capturaron, pues se había dado prisa en refugiarse en Jerusalén. Sin embargo mataron a unos seis mil hombres de los que habían escapado con él y apresaron a poco menos de tres mil mujeres y niños después de haberlos rodeado. Tito se sintió disgustado [116] por no haber castigado inmediatamente a Juan por el engaño, si bien fue suficiente consuelo para su decepcionado ánimo el tener un destacado número de prisioneros y de muertos. Entró en la ciudad entre aclamaciones y, una vez [117] que dio a sus soldados la orden de derribar una pequeña parte de la muralla en señal de que había sido sometida, refrenó más con amenazas que con un castigo a los que revolucionaban la ciudad. Muchos habrían delatado a inocentes [118] por odios personales y diferencias particulares, en el caso de que Tito buscara a los merecedores de una sanción. Por ello, era mejor dejar al culpable en la inseguridad del miedo que ejecutar con él a alguno de los que no lo merecían ⁵⁹ . Pues [119] tal vez aquél, por miedo al castigo, podría ser sensato, al sentirse avergonzado por los males cometidos, mientras que el suplicio aplicado injustamente ya no tiene remedio. Se [120] aseguró de la ciudad con una guarnición con la que pudiera reprimir a los sediciosos y llenar de valor a los partidarios de la paz. De esta forma fue tomada toda Galilea, que con muchos sudores sirvió de entrenamiento a los romanos para la toma de Jerusalén.

Juan de Giscala en Jerusalén

[121] Con la entrada de Juan en Jerusalén todo el pueblo salió a la calle. Una innumerable multitud se agrupó en torno a cada uno de los fugitivos y les preguntaba sobre las desgracias que habían padecido [122] en el exterior. Su respiración aún ardiente y fatigada evidenciaba el sufrimiento. Sin embargo, a pesar de estas desgracias, ellos seguían fanfarroneando, pues decían que no habían huido de los romanos, sino que habían venido para [123] luchar contra ellos desde una posición segura. Pues era ilógico e inútil arriesgarse con temeridad por Giscala y por poblaciones débiles, cuando era necesario reservar armas y [124] fuerzas para la defensa de la metrópoli. De esta manera dieron a entender que Giscala había sido tomada, y la mayoría de la gente entendió como huida lo que ellos por decoro [125] llamaban retirada. Cuando se conoció la noticia de lo acaecido a los prisioneros, se apoderó del pueblo una tremenda confusión y consideró estos hechos como claros indicios de la [126] toma de su propia ciudad [60](#) . Juan no se ruborizó lo más mínimo por los que habían sido abandonados atrás, sino que acudía a unos y a otros y les incitaba a la guerra con esperanzas. Les hacía suponer que los romanos eran débiles y exageraba su propia fuerza. Se burlaba de la gente inexperta [127] al afirmar que los romanos no podrían atravesar las murallas de Jerusalén, ni aunque tuvieran alas [61](#) , pues habían tenido dificultades en las aldeas de Galilea [62](#) y habían estropeado sus máquinas en el derribo de sus fortificaciones.

Revueeltas en Judea

Con estas palabras arrastró a la mayoría [128] de los jóvenes y los empujó a la guerra. Sin embargo, no había

ningún anciano ni persona sensata que no previese lo que iba a ocurrir y no llorase como si ya se hubiera perdido la ciudad. El pueblo se hallaba en tal [129] confusión, mientras que la gente del campo se había adelantado a la revuelta de Jerusalén [63](#) . Tito había partido de [130] Giscala a Cesarea, y Vespasiano de Cesarea a Jamnia [64](#) y a Azoto [65](#) . Conquistó estas dos ciudades, estableció guarniciones y se retiró con un destacado número de individuos [131] que se habían unido a él por un acuerdo [66](#) . En cada una de las ciudades se produjeron disturbios y luchas civiles [67](#) . Cuando los judíos se tomaban un respiro de la guerra con los romanos, se enzarzaban entre sí. Era muy dura la contienda entre los partidarios de la guerra y los que anhelaban [132] la paz. En primer lugar surgieron disputas en familias que antes habían estado en armonía, y, en segundo lugar, personas que eran muy amigas se rebelaron unas contra otras y cada uno se unía a aquellos que tenían sus mismas pretensiones, [133] de modo que así se enfrentaban por grupos. Por todos los sitios había sedición; los rebeldes y los que deseaban luchar predominaban por su juventud y por su audacia sobre [134] los ancianos y personas sensatas. Primero se dedicaron, cada uno por su parte, al pillaje entre los habitantes de su zona, luego, organizados en grupos, hicieron bandidaje por el resto de la región, de tal forma que sus compatriotas no veían ninguna diferencia entre éstos y los romanos a causa de su crueldad y su injusticia, y a los que lo sufrían les parecía mucho más soportable la sumisión a Roma.

Los zelotes en Jerusalén. Sus crímenes

Las guarniciones de las ciudades poco [135] o nada ayudaron a la gente afectada por estas calamidades, ya sea por temor a tener problemas o por odio hacia los judíos [68](#) . Hasta que los jefes de los malhechores de todos los lugares, hartos de hacer rapiñas en la región, se reunieron, formaron una banda del mal y penetraron en Jerusalén para llevarla a la ruina. La ciudad no tenía [136] jefe militar y, de acuerdo con una costumbre de sus antepasados, acogía sin tomar precauciones a todos los de su raza [69](#) . En aquel momento sus habitantes pensaban que todos los que venían lo hacían como aliados con buenas intenciones. Esto es lo que más tarde hundió a la ciudad, incluso sin [137] tener en cuenta la revuelta. Pues esta multitud de gente inútil y vaga consumió antes de tiempo las provisiones que habrían sido suficientes para los soldados, y así, además de la guerra, atrajo sobre la ciudad la discordia y el hambre [70](#) .

[138] Cuando llegaron a Jerusalén otros bandidos del campo y se unieron a los de dentro [71](#) , que eran peores que ellos, no [139] hubo iniquidad que no cometieran. No sólo se limitaron a rapiñas y robos, sino que llegaron incluso a asesinar, no por la noche, a escondidas y al primero que se encontraran, sino [140] abiertamente, de día y a personalidades distinguidas. En primer lugar cogieron y encerraron a Antipas [72](#) , miembro de la familia real y uno de los más poderosos de la ciudad, hasta el punto de que se le había confiado el tesoro público. [141] Luego hicieron lo mismo con Levia, uno de los notables, con Sifa, hijo de Aregetes, que también eran ambos de linaje regio, y después con los que ocupaban puestos destacados [142] en el país. Un espanto terrible se apoderó del pueblo y, como si la ciudad hubiera sido ya tomada al ataque, cada uno buscaba su propia salvación.

[143] No les bastó con encadenar a los prisioneros ni les pareció seguro custodiar así durante mucho tiempo a personajes importantes. [144] Pues sus familias, que no disponían de pocos hombres, podrían vengarse y, además, tal vez el pueblo se opondría [145] y se alzaría contra estos crímenes. Cuando decidieron acabar con ellos, enviaron para este fin a un tal Juan, que era el más experto asesino. En la lengua del país se llamaba «Hijo de Dorcas» [73](#) . Con él penetran en la prisión diez hombres armados con espadas y degollan a los cautivos. Para un crimen [146] tan grande fingieron una gran mentira y excusa: decían que ellos habían negociado con los romanos la entrega de Jerusalén y que habían ejecutado a los traidores de la libertad común. En resumen, se jactaban de sus audaces crímenes como si fueran bienhechores y salvadores de la ciudad.

El pueblo [74](#) llegó a tal punto de abatimiento y de terror, y [147] los malhechores a tanta soberbia que incluso estuvo en sus manos el elegir a los sumos sacerdotes. Dejaron sin vigor el derecho [148] de las familias, de las que se nombraban por sucesión a los sumos sacerdotes, y pusieron en este cargo a personas desconocidas y sin linaje noble, para que fueran cómplices de sus impiedades [75](#) . Pues la gente que consigue un alto cargo sin merecérselo [149] está obligada a obedecer a los que les han concedido tal honor. Con todo tipo de maquinaciones y calumnias provocaron [150] enfrentamientos entre las autoridades, pues así sacaban provecho de las disensiones internas de los que podían ser un obstáculo para sus empresas. Hasta que, hartos ya de cometer injusticias contra los hombres, volvieron su insolencia contra Dios y entraron en el santuario con sus sucios pies.

Entonces el pueblo se levantó contra ellos. Le dirigía [151] Anano [76](#) , el más anciano de los sumos sacerdotes, un hombre muy sensato que tal vez habría salvado la ciudad si se hubiera librado de las manos de los conspiradores. Éstos convirtieron el Templo de Dios en su propia fortaleza y en un refugio contra las revueltas del pueblo. El lugar santo fue [152] para ellos el centro de su tiranía. A estos males se añadió la [153] burla, que era más insoportable que sus crímenes. Para probar el abatimiento del pueblo y hacer alarde de su fuerza se dispusieron a elegir por sorteo a los sumos sacerdotes, cuando, según hemos dicho [77](#) , la elección era por sucesión [154] hereditaria. La excusa para esta artimaña era una antigua costumbre, pues decían que ya antes la elección del sumo sacerdocio era por sorteo [78](#) . Sin embargo, en realidad se trataba de la eliminación de una norma muy consolidada y una estratagema para obtener el poder y ser ellos mismos los que designaran los cargos.

[155] Mandaron llamar a una de las tribus pontificales [79](#) , llamada Eniaquim [80](#) , y eligieron a suertes al sumo sacerdote. El azar seleccionó a la persona que mejor puso en evidencia la ilegalidad de esta gente, un tal Fani [81](#) , hijo de Samuel, de la aldea de Aftia [82](#) , que no sólo no descendía de sumos sacerdotes, sino que por su incultura ni siquiera sabía con claridad qué era el sumo sacerdocio. A este individuo lo sacaron [156] del campo, en contra de su voluntad, como si estuviera en el teatro le pusieron una máscara que no le correspondía, una vestimenta sagrada y le enseñaron lo que era necesario hacer en tal ocasión [83](#) . Esta impiedad tan grande fue para ellos [157] motivo de risa y de juego, mientras que los demás sacerdotes, que observaban desde lejos esta burla de la ley, se pusieron a